

1007

HUMANITAS

ANUARIO DEL CENTRO DE ESTUDIOS HUMANÍSTICOS



*Car. de ...
Biblioteca Universitaria*

9



UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN

1968

Estas escaramuzas continuaron, a intervalos, por un semana, pero tanto a gentiles como a cristianos les fue posible disponer de tiempo, en cinco de estos días para ver las corridas de toros, deporte introducido a España por los moros y traído a Texas por los españoles. En el último día de las escaramuzas, el combate se llevó a cabo "con todo el esplendor posible" y cuando terminó se formó en la plaza una magnífica procesión, encaminándose luego a la iglesia, llevando a todos los "moros" prisioneros y portando la imagen de San Fernando, el santo patrón de la población. Se cantó una misa de acción de gracias y se dejó a San Fernando "en su iglesia" (punto que se enfatiza en el informe oficial, ya que el nuevo rey también se llamaba Fernando), después de lo cual el grupo escoltó al gobernador de regreso a su palacio y continuó alrededor de la plaza con los prisioneros moros.

A las tres de la tarde se representó una comedia a la cual asistieron todos. (Esta mención de la representación de una obra de teatro en Texas hace dos siglos, destaca otro hecho poco conocido; esto es, que el teatro en Texas tuvo sus principios en lengua española y no en inglés).

Al terminar la representación, la artillería en formación cerrada hizo tres resonantes descargas, marcando, con esto, el fin de las ceremonias en que los pobladores pioneros de Texas juraron lealtad a su majestad Fernando VI, el nuevo rey de España.

(Este artículo está basado en los "*Bexar Archives Translations*" de Helen Mar Hunnicutt, volumen 17, copia en máquina en la biblioteca de la Universidad de Texas, Austin).

Traducido por Isidro Vizcaya Canales
Instituto Tecnológico de Monterrey

LA REVOLUCION RUSA DE OCTUBRE DE 1917

PROF. DR. HEINZ OTTO SIEBURG
Catedrático de Historia Contemporánea
en la Universidad de Saarbrücken

HAY EN LA VIDA de los pueblos crisis de conciencia cruciales que promueven cambios profundos en la existencia de estas naciones, en toda su actitud ante el mundo y en sus propósitos de influir en la Historia. Tales transformaciones decisivas, de naturaleza espiritual y material, liberan a esos pueblos de la sujeción a aquellas autoridades que, en siglos de despliegue histórico de su genio nacional, han creado fuerzas políticas, sociales y religiosas, y los hacen emanciparse. Entonces se pone en duda todo lo válido hasta el momento, porque la naturalidad ingenua del existir histórico, se complica luego convirtiéndose en un ser truncado y reflexivo. Estos cambios del sentido de la existencia histórica de una nación y de su misión en el mundo, son las grandes revoluciones. Largo tiempo preparadas con escepticismo en épocas de ilustración se convierten —con el consabido espanto de quienes las presencian— en explosiones violentas, recorren muchos estadios de avances y retrocesos, se retardan y cobran nuevo impulso, se manifiestan en forma de entusiasmo por la libertad, anarquía, deseos de mejoras sociales en el mundo y dictadura, en sucesión cambiante. Pocas veces alcanzan su objetivo al primer impulso, casi siempre el más violento. A notables y al parecer definitivos paros e incluso retrocesos, siguen nuevas olas en el curso de los estadios de la revolución. Por ello, las épocas de revolución son a menudo muy largas; en Roma de un siglo entero, en Inglaterra de unos 50 años. También en Francia, el país clásico de la "gran revolución", se necesitó casi un siglo para que el período revolucionario disminuyera y para que, desde finales del siglo XIX quedase sustituido al parecer definitivamente por aquella situación de tranquilidad que después ha hecho, que los logros de la Revolución Francesa produjeran la forma de vida —mientras tanto ya conservadora— de la democracia parlamentaria que hoy, no sólo en Francia, sino en todos los pueblos del Occidente libre, se ha con-

vertido en la natural e inalienable forma de la existencia política. Porque la Revolución Francesa ha pretendido desde el primer momento llevar no sólo a Francia, sino además a la Humanidad entera, la dicha de una forma de vida política y social racional, libre y garante de la autonomía del individuo. Esta exigencia que la Revolución Francesa pretendió tuviera validez universal, ha sido reconocida en el siglo y medio transcurrido desde entonces por la mayoría de los pueblos de esta tierra y se ha convertido en principio de su orden estatal.

Al igual que la francesa, la revolución rusa adquiere importancia mundial.¹ Desde un principio se ha conceptuado a sí misma, no sólo como un acontecimiento ruso, sino también universal, como una revolución que ha considerado a Rusia únicamente como su punto de partida, para desde allí realizar en gran escala la exigencia de Marx de que "se debía hacer cambiar al mundo". A tal fin le pareció a Lenin,² el gran genio de esta revolución rusa de Octubre de 1917, Alemania el país donde primeramente se podría propagar la revolución desde Rusia para, con ello, universalizarse y convertirse de un movimiento ruso, en la Revolución mundial del proletariado internacional ya consciente de constituir una clase. El objetivo de este cambio del orden social empero era, y sigue siendo, primero superar la sociedad de clases burguesas, dando origen por la violencia a la dictadura del proletariado. El siguiente objetivo era entonces, y sigue siendo, lograr un orden social sin clases en la humanidad, eliminando el Estado. Culmina por lo tanto en la utopía de una "eudemonia" sin historia, como un estado de la vida humana de duración definitiva, eterna. Liberar al hombre de su manera de ser dada "a priori", es decir, en cuanto a ser prisionero en la historicidad y a ella sometido; este es el último objetivo utópico del comunismo y esto para los muchos que se le han entregado con fe, constituye un sucedáneo de la religión en un mundo sin Dios.

No obstante, el mismo Stalin tuvo que admitir una vez que hasta alcanzar este objetivo podrían transcurrir mil años todavía. Y por ello en el ámbito comunista, es decir, en los territorios dirigidos hoy por Rusia, impera por de pronto la más espantosa omnipotencia estatal que el mundo viera jamás. Es la revolución permanente que hoy, más amenazante que nunca, pretende querer revolucionar el mundo por estarlo ya Rusia desde hace tiempo. La revolución de Lenin no se ha dado por satisfecha con los resultados obtenidos en Rusia; hoy como ayer los sucesores de Lenin no los consideran más que el comienzo de la "Revolución Mundial" de la que la Revolución Rusa de 1917 tan sólo ha sido el preludeo, un preludeo que al mismo tiempo, en su primera fase —por decirlo así "en passant"— lograrse velozmente para Rusia lo que la Europa Occidental y los EE.UU. de América con sus revoluciones burguesas de los siglos XVII y XVIII habían ya superado, cosa que sin embargo, debido a lo que León Trotsky, el historiador de la Revolución

Rusa llama "evolución tardía" no se había llegado a alcanzar en el Imperio Zarista, que hasta 1917 todavía se había mantenido retrasado en el Feudalismo. Por esta causa, arguye Trotsky, se dieron en Rusia dos revoluciones en 1917 y, con ello, la "ley de la evolución combinada" había de surtir efecto allí al sucederse rápidamente la revolución burguesa de Febrero y la proletaria de Octubre. Esto induce a León Trotsky —que después de Lenin es sin duda el mayor personaje del Octubre de 1917 en San Petersburgo, a la vez que el historiógrafo partidista pero fascinante de los acontecimientos por él mismo provocados— a dar a la Revolución Rusa de 1917 la primacía sobre todas las grandes revoluciones de la Historia y a asignarle la nota de ser única en su género cuando dice a este respecto: "Remontándonos a siglos pretéritos, le parece a uno la toma del poder por parte de la burguesía un hecho suficientemente normal: En todas las revoluciones anteriores lucharon en las barricadas obreros, artesanos, algunos estudiantes, los soldados se pasaban a luchar en ellas... pero el poder, se lo quedaba la sólida burguesía que con la mayor cautela y desde las ventanas, había estado observando la lucha en las barricadas. La revolución de Febrero de 1917, sin embargo, se diferencia de todas las anteriores revoluciones por un carácter social muchísimo mayor y, el alto nivel político de la clase revolucionaria, por la desconfianza y enemiga de los sublevados respecto a la burguesía liberal... y por todo ello, surgió en el momento de la victoria un nuevo centro de poder revolucionario: el "Soviet", que se apoyaba en la fuerza armada de las masas".³

Y fue este Soviet, el que por medio de los bolcheviques bajo el mando de Lenin llevó la revolución a la segunda fase, la comunista, donde ya se diferencia fundamentalmente de todas sus precedentes. Trotsky pretende caracterizar esta segunda revolución de 1917, y con ella la "Revolución Rusa" en sí, como veremos más abajo, por más que con su forma de enjuiciarla convierte la caracterización del objeto en una valoración positiva del mismo: "Toda gran revolución tiene que señalar nuevas etapas de la sociedad burguesa y nuevas formas de conciencia de sus clases. Al igual que Francia pasa por alto la Reforma, Rusia ha omitido la democracia formal. El Partido revolucionario ruso, al que le estaba señalado estampar su sello en toda una época, buscó la expresión para sus ideales de la revolución, no en la Biblia ni en el cristianismo secularizado de la democracia "pura", sino en las relaciones materiales de las clases sociales. El sistema soviético expresó estas relaciones de la manera más simple, más despiadada, más clara... El dominio de los trabajadores se hizo realidad por primera vez en este sistema y, cualesquiera que sean sus peripecias históricas posteriores, ha penetrado imborrablemente en la conciencia de las masas como lo hicieron en sus respectivos momentos el sistema de la Reforma o el de la Democracia "pura".⁴

Esta interpretación de la Revolución Rusa como un acontecimiento his-

tórico procedente por necesidad de la pretendida ley del materialismo dialéctico —el cual a sí mismo se eleva al rango de Ciencia— podrá aceptarla tan sólo un historiador que se halle dentro de ese esquema mental; el que esté libre juzgará más simplemente y buscará las causas inmediatas de la Revolución Rusa de 1917 en el enorme cansancio que había invadido a las masas rusas a principios del año 1917, después de tres años de guerra mal llevada y que tantos sacrificios exigía. Este historiador considerará que una situación política muy concreta fue aprovechada hábilmente por la élite revolucionaria de la minoría bolchevique del grupo Lenin para provocar aquel movimiento revolucionario de Octubre de 1917 que incluso el adversario tiene que reconocer que se ha convertido, como dice Herzfeld en "símbolo de lo que se entiende por 'revolución mundial' y que 'continúa siendo sin duda hasta el día de hoy, la revolución de más consecuencias y más importancia de la Historia Moderna'.⁵ Y en este momento de su reflexión el observador debe pensar que no se trata en modo alguno de "historia pasada" sino que era y sigue siendo "presente" y que por su carácter de revolución permanente es una "amenaza" eternamente actual.

También un historiador que, —tal es nuestro caso— no esté dispuesto a ver actuar en esto leyes históricas a modo de sublime necesidad, como el historiador del materialismo dialéctico, se remontará a las causas de este violento movimiento y las buscará en la autarquía de los últimos Zares, vejetaria y enormemente retrasada incluso teniendo presentes las circunstancias rusas. Pues ese Imperio no ha sido nunca un Estado Nacional en el sentido de los Estados nacionales de la Europa Occidental y Central moderna, sino un Imperio Mundial Eurásico, en el que vivían unos 175 pueblos distintos y era aún hasta el año 1861 indudablemente una Monarquía absoluta, donde los Zares imperaban tan ilimitadamente que ese absolutismo rayaba a veces en despotismo. A partir de los comienzos del desarrollo industrial, causa de que Alejandro II ganado por las ideas liberales diera libertad a los campesinos, el Estado zarista empezó a seguir vacilante y con precaución la evolución liberal del resto de Europa. Al mismo tiempo que la liberación de los siervos se concedió a los Municipios y Provincias cierta independencia para administrar sus intereses en los llamados "Semstvos" parecidos a las Diputaciones provinciales existentes en la Europa Occidental.⁶

Estos comienzos de una vida constitucional moderna han despertado en el pueblo ruso el anhelo de rematarlos con una Constitución General del Imperio; en la segunda mitad del siglo XIX esta exigencia se hace más y más apremiante. Sus promotores y defensores se reúnen en los "semstvos". Se trata principalmente de la "intelligentsia" de profesiones, en especial: médicos, profesores, técnicos y funcionarios administrativos. Los campesinos que constituyen el 80% de la población están agradecidos al Estado por su li-

beración y apoyan el absolutismo. A partir de la liberación de los siervos aumenta mucho la actividad política de los intelectuales de profesión y nace el tipo del "intelectual del semstvo". En esta clase va creciendo la oposición al absolutismo; a menudo se hace radical llegando al anarquismo, al nihilismo que para aquella época constituye el símbolo amenazador de la revolución en puerta.⁷ Esta tensión se descarga en numerosos atentados. Alejandro II cae víctima de uno de ellos. A consecuencia de este asesinato hay persecuciones, destierros y ejecuciones de anarquistas. Muchos emigran entonces; el más famoso y más peligroso de aquellos emigrantes era el que más tarde sería Lenin. Estas medidas de defensa del Estado afectan preferentemente a los intelectuales de las ciudades que en política trabajan con los del "semstvo" y que se convierten en un factor social en la época en que también en Rusia se produce el crecimiento de las ciudades modernas y la formación de los grandes capitales, a la vez que surgen las primeras industrias.⁸

La presión del sistema de gobierno que, en lo fundamental, todavía actuaba con métodos absolutistas, y la de los fieles servidores de aquél, los funcionarios, no la experimentaban solos los campesinos y los intelectuales, sino también y en gran manera el proletariado industrial que, aunque escaso aún, se iba formando en las grandes ciudades, especialmente en San Petersburgo. El descontento creciente se manifiesta a menudo en huelgas espontáneas, trasunto de exigencias y fines meramente políticos. Piden más libertades y una Constitución que las garantice. De esta forma aparece junto a una intelectualidad burguesa otra socialista apoyada en el proletariado.⁹ Ambos grupos se hallan en oposición común al absolutismo zarista.

El asesinato del Zar liberal Alejandro II no ha hecho más transigente el Zarismo; al contrario, por lo visto le ha hecho ratificarse en su criterio absolutista. Los Zares Alejandro III y también su sucesor, Nicolás II tienen por fanatismo insensato las exigencias de libertades burguesas y de un Parlamento. Este último Zar tiene además, la influencia desfavorable de su esposa, la Zarina Alejandra Feodorovna que le inculca ideas autocráticas. Estos puntos de vista los expone sin disimulo Nicolás II en el discurso pronunciado al subir al trono. El resultado es un nuevo endurecimiento en el lado opuesto, y así, a fines de siglo, toda Rusia está debilitada por convulsiones de huelgas políticas, por manifestaciones que tienen casi siempre a estudiantes por promotores. El Estado se opone movilizandó la Policía y también el Ejército y sin embargo, estas manifestaciones que nada bueno anuncian, no cesan. La impresión por las derrotas del Imperio Zarista en la guerra ruso-japonesa hace aumentar el movimiento y los intelectuales se atreven a tomar actitudes más decididas en la oposición.

El nuevo curso que sigue el Gobierno después del asesinato del Ministro Plehve, anima a los políticos de la burguesía y a los intelectuales a exponer

abiertamente sus anhelos y exigencias en peticiones y resoluciones. La conferencia de los miembros de los "semstvos" en Noviembre de 1904, los boicoteos políticos, las sesiones de los consejales y de los "semstvos" a las que asiste mucho público atento a los discursos políticos y a las resoluciones tomadas, todo ello es un síntoma indiscutible de cuán peligroso se ha vuelto el descontento respecto a una burocracia que no tiene en cuenta los deseos de una vida política libre, garantizada constitucionalmente. El Gobierno no lo ignora y el 12 de Diciembre de 1902 —para apaciguar los ánimos— promulga un "Ukase" en el que se prometen reformas. Sin embargo las exigencias de la oposición se hacen más violentas. El 22 de Enero de 1905 tiene lugar frente al Palacio del Zar una demostración de los simpatizantes de la "Asociación Subatow" dirigida por el sacerdote Jorge Capon. El nombre mismo demuestra que estos manifestantes no son burgueses, sino proletarios: este grupo se llama "Asociación de San Petersburgo de obreros industriales". El objetivo de tal manifestación es entregar una petición al Zar. En ella se solicitaba:

- 1o. Libertad personal.
- 2o. Libertad de expresión y de prensa.
- 3o. Libertad de asociación y reunión.
- 4o. Libertad de conciencia en cuestiones religiosas.
- 5o. Enseñanza general obligatoria.
- 6o. Responsabilidad de los ministros.
- 7o. Igualdad de todos ante la Ley.
- 8o. Legislación de protección laboral.
- 9o. Jornada de ocho horas.
- 10o. Representación popular en el Gobierno.

Pero la muchedumbre no puede llegar hasta el Zar. De pronto la Policía se avalanza sobre ella y disuelve la manifestación haciendo uso de las armas. La revolución está en marcha.

Fué esa la revolución de 1905, heraldo de la gran conmoción de 1917, considerada por sus mismos actores como su ensayo general. Aunque no actuando todavía en primer plano, ya aparece el grupo bolchevique bajo la dirección de Lenin, que poco antes, en 1903, con ocasión del Congreso londinense de los socialistas rusos, había descartado la tendencia moderada de los "mencheviques" decidiendo que la transformación de Rusia por obra del Socialismo debía realizarse no por la vía de la evolución sino por la de la revolución. Su jefe Lenin sostiene una larga disputa con todos los teóricos del socialismo de la Europa Occidental. Ya hace tiempo que Lenin ha convertido el sistema del socialismo *marxista* en fundamento de la nueva estructura mental del *leninismo*, que por su sentido revolucionario mundial constituirá la base ideológica de la gran revolución que se aproxima. Las raíces

de este sistema se remontan a principios del siglo XIX y se basan en las doctrinas de Carlos Marx y Federico Engels.

El "comunismo" que como término técnico aparece por primera vez en las sociedades secretas de la Monarquía de Julio, se había convertido en 1874 en una organización, es decir, en aquella "Unión de Comunistas" por cuyo encargo Marx y Engels habían redactado el "Manifiesto Comunista" pregonando la lucha del movimiento. En los años revolucionarios entre 1848 y 1852 sin embargo, no pudo desempeñar ningún papel importante el referido movimiento e incluso la revolución de la "Commune" de París, no pasó de ser un episodio. Cuando se estabiliza el capitalismo en la Europa Occidental y en los EE.UU. de América durante el largo período de paz desde 1871 hasta 1914, y a raíz de ello empiezan a olvidarse los rigorismos de sus comienzos (el movimiento obrero internacional, cuyo precursor se consideraba la Socialdemocracia alemana, ya empezaba a seguir la senda revisionista tal como en Alemania preconizaba especialmente Eduardo Bernstein), entonces y continuando esta evolución, desapareció la palabra "comunismo" tanto del lenguaje usual que ni la "Primera Internacional" de 1864, ni la "Segunda Internacional" de 1889 pueden ser consideradas "comunistas".

No obstante, las ideas socialistas experimentan un nuevo recrudescimiento al fundarse en 1889 en Rusia el "Partido socialdemócrata obrero de Rusia" que ya tenía preparación política desde Bakunin debido a la actividad de los anarquistas. Esto se produjo por las grandes tiranteces políticas y las dificultades sociales en la Rusia de la última fase del zarismo. La lucha interna entre los representantes del "Partido socialdemócrata de Rusia" que actuaba casi siempre fuera de Rusia, en el exilio, se resolvió a favor de los bolcheviques como ya se ha indicado, en 1903, es decir, a favor de la tendencia radical que supo imponerse a los modernos mencheviques. El más importante jefe de los bolcheviques fue Vladimir Ilich Ulianov, llamado Lenin, nacido en 1870 en Simbirsk, a orillas del Volga. Este gran revolucionario convirtió la doctrina del marxismo en leninismo, ideológicamente más avanzado, creando con ello el comunismo moderno, que consiguió hacer triunfar en Rusia políticamente en la "Revolución de Octubre" de noviembre de 1917. Por haberse convertido su ideología en fundamento del Estado Bolchevique Soviético de Rusia, surgido de la Revolución de Octubre, trataremos de indicar sus rasgos. Pero... Volvamos primero a los acontecimientos de 1905; para poder ejercer influencia personal en ellos, Lenin, con nombre falso y con falso pasaporte, regresó desde el exilio a la capital rusa por algún tiempo.

La fuerza armada que el 22 de Enero de 1905 atacó a la manifestación de obreros delante del Palacio de Invierno y mató a 200 de ellos, abrió un abismo entre el Zar y su pueblo que ya no pudo volverse a cerrar jamás.

La revolución ya no era sólo pura teoría; la revolución era ya una realidad. Un movimiento huelguista general fue el resultado de aquellos días funestos. Intranquilizó, paralizó y agotó a Rusia durante todo el año 1905. Ya no se contentaban con una Constitución sino que a veces pedían la República, y se agudizó por fin en Octubre de 1905 convirtiéndose en una verdadera revolución en la que también la burguesía intervino como nunca hasta entonces lo hiciera. Apareció así mismo por primera vez en escena el 28 de Octubre de 1905, aquel Consejo Obrero de Diputados, en ruso "Soviet", que había de dar nombre a la forma estatal surgida de la Gran revolución Rusa. Tuvo un papel tan influyente ya entonces, que los revolucionarios no lo olvidaron en 1917. Este Soviet llevó la Revolución de 1905 hasta aquella rebelión sangrienta de Diciembre en que, no obstante, volvió a salir vencedor el Gobierno principalmente porque la burguesía se espantó ante un proletariado ya tan seguro de sí mismo y empezó a mostrarse reservada. De este modo se perdió parte de lo que la Revolución de Octubre de 1905 había logrado conseguir del Zar: es decir que lo hecho por el Gobierno en su Manifiesto del 30 de Octubre de 1905 que culminó en anunciar elecciones para una "Duma Imperial" (una representación popular para redactar una Constitución de base democrática), volvió a limitarse al disolverse la primera Duma (10 V 1906 - 22 VII 1906) y se siguieron juicios sumarísimos contra los cabecillas de la rebelión de Diciembre. Si bien por la nueva ley que convocaba a una Duma, el 3 de Junio de 1907 quedó prácticamente anulada la Constitución de Octubre de 1905, desde entonces el Gobierno no pudo desembarazarse de esta institución, a menudo tan molesta, producto de la Revolución de 1905 por la que Rusia se había convertido en una Monarquía Constitucional. A partir de 1906, el Primer Ministro Stolypin trató de eliminar las peligrosas deficiencias procedentes todavía de la liberación de los campesinos en 1861, a base de una generosa reforma agraria para apartar a los campesinos de la revolución y volverlos a ganar para el Zar. Una bala asesina puso fin, el 18 de septiembre de 1911, a la política de aquel gran estadista.¹¹

La Revolución de 1905 había demostrado a las capas influyentes de la aristocracia de la Monarquía rusa que las bases del poder zarista estaban ya muy socavadas. Aumentó el convencimiento de que a la idea revolucionaria había de oponérsele otra idea. Esto hizo intensificar la idea del Paneslavismo,¹² y precisamente en un sentido belicista-nacionalista que se prometía de la esperada guerra contra Austria-Hungría, la disolución de esta Monarquía y con ello, la hegemonía de Rusia en todo el mundo de los pueblos eslavo-occidentales. La orientación democrático-paneslavista de afán conquistador "nacional-ruso" se unió a los esfuerzos de los defensores de los intereses zaristas que —por más que con ello se había de tener en cuenta

la enemistad de Alemania— en una tal guerra de conquista contra Austria, esperaban aumentar el prestigio de la familia del Zar entre el pueblo ruso y salvar la Monarquía. El tío del Zar, el Gran Duque Nicolás Nicolaievitch, era el centro de esas peligrosas tendencias que iban empujando a una gran guerra con fuerza creciente; el programa del paneslavismo lo tenían que realizar los Zares en una guerra victoriosa contra la Monarquía Danubiana y entonces se cortarían las alas a la revolución.

Pero también el otro partido, el de la revolución esperaba la gran guerra: causaría —según calculaba— a los ejércitos zaristas pérdidas más sensibles que la lucha contra el Japón y quebrantaría definitivamente el poderío del Zarismo. Entonces, después de la gran guerra habría llegado la hora de la "Gran Revolución". Para esa hora Lenin, vuelto a su exilio suizo después del fracaso de la Revolución de 1905, se había ido preparando sistemáticamente. En vísperas de la Gran Guerra e incluso durante su desarrollo —que por cierto le proporcionó una ayuda financiera del Gobierno alemán que él no se avergonzó de aceptar— completó Lenin su programa político y elaboró las bases ideológicas de la Gran Revolución rusa. Entonces, entre 1913 y 1917, y también luego hasta su muerte en 1924, escribió Lenin la parte más importante de sus obras. Las teorías fundamentales las tomó de Marx pero también de los primeros teóricos del socialismo. Muchas veces se limitó a repetir las tesis de sus antecesores en forma más simple y adaptó a las circunstancias rusas las ideas que previamente había hecho comprensibles incluso para los miembros más sencillos del Partido Socialista ruso, añadiendo sus propios puntos de vista. Nunca se muestra totalmente dogmático de modo que los soviéticos al querer interpretar la doctrina de Lenin, han tenido gran dificultad en hallar la verdadera exégesis. Las más importantes obras de ese período tratan de la cuestión de si con la guerra, estaría más próxima la caída del Zarismo y con ello, la Revolución, y de lo que habría que hacer tan pronto los bolcheviques se apoderaran del poder en Rusia. Tales ideas las ha expuesto Lenin en las siguientes obras:

- La Europa retrasada y la adelantada Asia* (1913)
- Del derecho de las naciones a disponer de sus destinos* (1914)
- La guerra y la Social-democracia rusa* (1914)
- Del orgullo nacional de los hijos de la Gran Rusia* (1914)
- De la consigna de los Estados Unidos de Europa* (1915)
- Los oportunistas y el fracaso de la II Internacional* (1916)
- El imperialismo como última etapa del capitalismo* (1916/17)
- El programa militar de la Revolución Proletaria* (1916)
- Estado y Revolución* (1917/18)

Las próximas tareas del poderío soviético (1918)
La III Internacional y su lugar en la Historia (1919)¹³

En todas estas obras están en vigor las tesis de Marx de que la Constitución de todos los Estados hay que atribuirlos a la lucha de clases como motor histórico, y éste a su vez depende de factores económicos y de las cambiantes circunstancias de producción social. La política exterior, según Lenin, está determinada también por estos supuestos fundamentos. Acercándose mucho a Federico Engels, identificará en gran parte política exterior a política belicista, puesto que, según opina Lenin: "quien no haya comprendido que en el mundo capitalista burgués toda crisis puede convertirse al momento en guerra y dictadura, no ha entendido bien a Marx".¹⁴

A estas tesis básicas —aquí tan sólo indicadas— respecto a la esencia de la política, en los mencionados escritos de Lenin se asocia un análisis de la actualidad, es decir, de la Historia Moderna desde la Revolución Francesa. Las influencias cambiantes del capitalismo y del nacionalismo son las determinantes del lapso desde entonces transcurrido.

El siglo XX —la fase tardía del nacionalismo y del capitalismo— se distinguirá por la contradicción tajante entre el embrollado capital internacional y el trabajo internacional. Dado que este antagonismo abarca el mundo entero, debe existir un sentimiento de solidaridad del proletariado industrial internacional para que en el momento oportuno, pueda transformar la guerra mundial producto de la política exterior, en guerra civil mundial revolucionaria.

El monopolio de las finanzas en el mundo burgués y capitalista moderno con estados nacionales como forma de organización política, es el causante de las guerras. No satisfecho con los mercados interiores, le es peculiar expansionarse en forma de colonialismo e imperialismo. Lanza a los estados a la conquista de nuevos mercados y fuentes de materias primas y produce el choque de los estados modernos y de sus capitales que, por necesidad esencial, se precipitan en guerras. La situación que, según la teoría de Marx, predomina en las relaciones sociales, en que los grandes expropiadores devoran a los pequeños, determina también, a juicio de Lenin, las relaciones entre los estados y da a la política exterior moderna un sello fatídico: "Monopolio, oligarquía, ansias de dominio en lugar de libertad, explotación de cada vez más naciones pequeñas o débiles",¹⁵ ésta es, según Lenin, en esta época la característica de un capitalismo podrido cuya superación y disolución por medio de la escatología de aquende bolchevique es la necesidad del momento histórico. Y para conseguir este objetivo, es de desear que venga la guerra: "En el siglo XX, en Europa —aunque se trate de la lejana Europa Oriental—, no se puede 'defender la Patria' si no es luchando

con todos los medios revolucionarios contra la Monarquía, los latifundistas y los capitalistas del propio país; es decir, contra el peor enemigo de la Patria; los hijos de la Gran Rusia no pueden 'defender la Patria' de otro modo que deseando la derrota del Zarismo en la guerra, como la menor de las desgracias para las nueve décimas partes de la población de la Gran Rusia; ya que el Zarismo no sólo oprime económica y políticamente a estas nueve décimas partes de la población, sino que las desmoraliza, denigra, deshonra y prostituye en tanto que les enseña a oprimir pueblos extranjeros y a cubrir su infamia con frases hipócritas y al parecer patrióticas".¹⁶

Por ello a Lenin le ha gustado que estallara la primera Guerra Mundial. El la consideraba como una lucha-competencia entre la burguesía de Alemania y la de la Europa Occidental. Allí, según él, "las naciones democráticas progresivas se dan la mano con el bárbaro Zarismo". A ambos partidos les importa, en el fondo, un único objetivo: "burlarse del proletariado y distraer su atención de la verdadera y única guerra de liberación contra la burguesía tanto del 'propio' país como de los 'países extranjeros'".¹⁷ De ese proletariado depende ahora convertir esta guerra imperialista en guerra civil.

Quien tal cosa piensa, no puede naturalmente, hacer mucho caso de los primitivos ideales pacifistas del comunismo. Por ello, actitudes como por ejemplo no incorporarse a filas por objeción de conciencia o hacer huelgas para evitar la guerra son precisamente "el error fundamental de los partidarios del desarme", en el que no debe caer ningún revolucionario de verdad, ya que "los socialistas no pueden estar en contra de toda guerra sin dejar de ser socialistas". Por el contrario, las mujeres de los trabajadores conscientes dirán a sus hijos: "Pronto serás mayor y te darán un fusil. Tómalo y aprende bien todo lo militar puesto que los proletarios lo necesitan, no para disparar contra sus hermanos como ocurre en esta guerra de bandidos y como te aconsejan los traidores al socialismo, sino para luchar contra la burguesía de tu propio país. Así pondremos fin a la explotación, la miseria y la guerra, no con buenas palabras sino por la derrota de la burguesía y su desarme".¹⁸ (Así escribe Lenin cuando la gran lucha está en plena virulencia, en el año 1916).^{18a}

Un año más tarde pudo convertir Lenin sus ideas en realidad política al llevar a cabo en San Petersburgo y Moscú la Revolución de Octubre, después de haberle dado Ludendorff la posibilidad de ir, en el famoso vagón precitado, desde el exilio suizo hasta Rusia, para allí hacer pasar la Revolución de burguesa-democrática (durante el estadio Kerenski) a bolchevique. El 10 de marzo de 1917 estalló de verdad la Gran Revolución tanto tiempo esperada por Lenin y puso fin al Zarismo de los Romanov. "Había llegado la hora de Lenin".¹⁹

El desarrollo de la primera Guerra Mundial confirmó las esperanzas de

Lenin contradiciendo a los nacionalistas-panslavistas de Rusia. Tras algunos éxitos iniciales frente a Austria-Hungría, los ejércitos rusos tuvieron que pasar pronto a la defensiva; el año 1915 les deparó una espantosa catástrofe y la ofensiva de Brussilov en 1916 con sus hecatombes y que en definitiva fracasó, había agotado del todo a los ejércitos zaristas. Que la autoridad del Zarismo después de las grandes pérdidas en esas campañas estaba quebrantada definitivamente, se vio pronto, pues el 8 de marzo de 1917 unas revueltas de hambrientos en San Petersburgo desembocaron rápidamente en una gran revolución. Aumentan el 10 de marzo —el verdadero día de la Revolución— con la fuerza elemental de una catástrofe de la naturaleza que barre el antiguo orden, casi ya sin fuerza. Ciertamente que el 11 de marzo todavía hubo luchas callejeras que cubrieron de muertos y heridos la Newski-prospekt de San Petersburgo (en total hubo en los cinco días de marzo de esta "Revolución de febrero" unos 1700), pero ya el 11 de marzo se pasaron a las filas de los trabajadores sublevados las tropas de la Guarnición de San Petersburgo, incluso la Guardia del Zar. Nadie hizo nada para defender al Zar; ni siquiera el alto generalato del frente. El 11 de marzo se constituyó la "Duma" del "Comité Ejecutivo" de un Gobierno Provisional del que formaron parte Miljukoff y el Príncipe de Lvov del Partido de los Cadetes, Tschaidse, de los mencheviques y Kerenski del Partido Trudovique (Partido de los "cansinos" = pequeña burguesía.) Pero al mismo tiempo se formó en el Palacio Táuride un "Consejo de Trabajadores", o sea un "Soviet" que tomó una actitud distanciante y pronto incluso enemiga respecto al nuevo Gobierno burgués y socialista moderado, y que al detener a Ministros y a representantes del antiguo sistema, así como incautarse del servicio de telégrafos de San Petersburgo, impulsó la revolución hacia la violencia. En estas circunstancias el Zar Nicolás II, entre el 13 y el 15 de marzo de 1917, tras fracasar su intento de llegar a S. Petersburgo desde el Cuartel General Mohilev, abdicó en favor de su hermano Miguel; mas éste vaciló en asumir la Regencia, de modo que el poder cayó por su propio peso en las fuerzas revolucionarias. El Zarismo había entregado casi sin resistencia su otrora tan ilimitado poderío. Pronto, el 20 de marzo, fue detenido Nicolás II y enviado primero a Zarkoje Selo y luego a Tobolsk. El 16 de julio de 1918 los bolcheviques asesinaron alevosamente al último Zar con su familia en Ekaterinburg.

Desde el 17 de marzo de 1917 era Rusia una República, a cuyo frente había un Gobierno Provisional de tipo radicalista burgués y Kerenski fue pronto su figura clave. Este Gobierno se vio muy rápidamente reconocido por los Aliados Occidentales, a la vez que la Entente le instaba a continuar la guerra con energía. El resultado de esta política en que la revolucionaria Rusia había de alargar la guerra en bien de Francia e Inglaterra, fue la ofen-

siva Kerenski del verano de 1917,²⁰ que fracasó tras enormes pérdidas y que provocó inmediatamente, en julio del mismo año, la contraofensiva germano-austriaca; el ejército ruso con la moral socavada y hastiado de la guerra, sufrió una gran derrota. La falta de Kerenski consistió, en no haberse dado cuenta de que las masas rusas querían la paz a cualquier precio y que él debía su poder precisamente a tales anhelos. Entonces se alzó, como se dijo, "la nostalgia de paz de la gran masa, de los campesinos y obreros y de los soldados... una corriente que iba a romper cualquier oposición y que fue explotada hábilmente, aprovechando todos los motivos, por la agitación bolchevique dirigida por Lenin".²¹

Hasta fines de agosto la Revolución Rusa había sufrido ya una escisión en varios grupos que se enfrentaban con ánimo de lucha. Al frente del Estado continuaba el Gobierno radical burgués de Kerenski. No muy alejada de él, pero orientada algo más a la derecha, la "Duma", de nuevo constituida. En la extrema derecha se alineaban los generales de la contra revolución fiel al Zar, dispuestos al ataque contra lo nuevo y, en la extrema izquierda, totalmente hostiles, esperaban los Soviets bolcheviques la hora de la segunda revolución. Todos estos grupos estaban reunidos a fines de agosto y principios de septiembre cuando en una Conferencia General en Moscú, se atacó por primera vez a Kerenski y precisamente desde el punto menos esperado; lo hizo Kornilov, General en Jefe del Ejército de Kerenski al que los alemanes y austriacos acababan de causar una espantosa sangría. Ciertamente que Kerenski todavía pudo sofocar este levantamiento el 11 de septiembre y tomar él mismo el mando del Ejército, pero cuando el 20 de octubre se debía inaugurar un Parlamento preliminar constituido por 240 socialistas y 120 burgueses para deliberar sobre las elecciones a la Asamblea Nacional prevista, tuvo que presenciar cómo la poderosa representación de los bolcheviques, acaudillada por Trotsky, abandonaba la Sala. Kerenski comprendió por fin que su más peligroso enemigo estaba en la extrema izquierda.

El conflicto declarado no se hizo esperar. Estalló por la cuestión de si el mando debía someterse o no a un Comité Militar creado por los soviets. Lenin, que en julio de 1917 había sufrido un revés al atreverse a ir prematuramente contra Kerenski, volvió a aparecer en S. Petersburgo. Desde que por su hábil agitación en el seno de los soviets dominaba desde el 9 de octubre de 1917 una mayoría bolchevique, estos consejos de delegados obreros habían alcanzado un mando enérgico y consciente bajo la dirección de los bolcheviques, Lenin y Trotsky. Estos tomaron como pretexto el conflicto entre el Alto Mando y el Soviet para provocar la segunda revolución, que ha pasado a la Historia como "Revolución de Octubre".

El 6 de noviembre de 1917 se dio el ataque. San Petersburgo fue el centro de esta revolución, Moscú su segundo escenario. En ella una minoría

decidida de políticos fanáticos logró una victoria total sobre la mayoría indecisa, habiéndose convertido en punto de partida histórico del terror universal que, desde hace medio siglo, domina una sexta parte del planeta. El 6 de noviembre pues, el Comité Militar del Soviet se apoderó tal como Lenin y Trotsky habían planeado del Mando Militar e invitó al Ejército a insubordinarse contra el Gobierno. Al mismo tiempo ocuparon los bolcheviques todos los puntos clave de la ciudad de S. Petersburgo y, especialmente, todos los servicios de comunicaciones. El 7 de noviembre el Comité declaró destituido el Gobierno Provisional de Kerenski y al día siguiente los bolcheviques se instalaron en el Palacio de Invierno, una vez expulsado de allí el Gobierno de Kerenski. Este no quería ceder el puesto sin lucha, pero fue vencido el 12 de noviembre en Zarskije Selo por los soldados rojos y huyó acto seguido al extranjero, donde —en Nueva York— murió ignorado en 1938. La Segunda Revolución había triunfado; los bolcheviques estaban en el Poder.

El Consejo Central de los Soviets gobernó al poco tiempo ya desde Moscú, donde Lenin había trasladado inmediatamente la capital. Lenin creó por doquier soviets locales en los que apoyaba su fuerza. De esta forma, él y Trotsky fueron ampliando la Segunda Revolución a toda Rusia. La paz de Brest-Litovsk del 3 de marzo de 1918 que Lenin, con gran realismo político ajustó con los Imperios Centrales, si bien con pérdidas —Polonia, los Estados Bálticos y Finlandia se perdieron para siempre, y la Ucrania temporalmente— permitió a los bolcheviques fortalecer y completar su dominio en Rusia. Aunque durante los cuatro años de guerra civil, en 1919 parecía que los Ejércitos Blancos iban a lograr la victoria sobre los soldados rojos, en definitiva los bolcheviques pudieron destruir todas las resistencias interiores antes de 1922, no obstante la intervención aliada de los años 1919 y 1920 (en realidad débil). Utilizando métodos sangrientos que costaron la vida a unos 15 millones de personas, los bolcheviques arrollaron incluso físicamente a sus enemigos para poder instaurar su dominio en Rusia según los principios socialistas. Lenin, antes de morir, pudo ver la victoria definitiva de la revolución en Rusia. Murió en 1924, es decir, dos años después de la caída de Vladivostok, el último bastión anti-bolchevique de la gran guerra civil, pero se vio obligado finalmente a suavizar los métodos económicos rigurosos y por principio enemigos de la propiedad, del llamado “Comunismo de Guerra” de la primera fase. Eso se realizó con la llamada “Nueva Política Económica” una vez que la sublevación de los marineros de Kronstadt en 1921 demostrara al nuevo Régimen que la situación empezaba a hacerse insostenible, toda vez que los otrora más fieles partidarios de la Revolución, se volvían en contra de ella.²²

En la Paz de Brest-Litovsk, Lenin y Trotsky habían actuado en política

exterior en consonancia con sus teorías al sacar a su país de la “Guerra Imperialista” y aceptar pérdidas territoriales con el fin de completar la Revolución en el interior y esperar hasta que “la discordia entre las Potencias Imperialistas” ofreciera la oportunidad de ampliar en Revolución Mundial la Revolución Rusa, con el objetivo de instaurar la Dictadura del Proletariado y, finalmente, la sociedad sin clases, que sólo así, Lenin y Trotsky comprendían la Revolución Rusa: comienzo, fase primera de la Revolución Mundial. No pensaban sintiéndose rusos —como luego otros, Stalin el primero— sino globalmente, según su doctrina marxista-leninista.²³ Al proletariado alemán le atribuía Lenin la mayor importancia; su sublevación —que para él era una necesidad histórica indefectible— había que la sublevación rusa pasara a ser Revolución Universal. De ahí que el Régimen Bolchevique de Rusia se preocupara luego por la enseñanza del alemán, porque el soldado de la Revolución Mundial debía estar en condiciones —como deseaba Lenin— de leer en su texto original las ediciones de campaña de Hegel y Marx.

Así, no fue tanto el “milagro del Vístula” de 1920 lo que desmintió prematuramente las predicciones de Lenin (en cuanto se querían convertir de válidas para la Revolución Rusa en universalmente válidas), sino mucho más la falta de una sublevación importante del proletariado alemán. Se dieron algunos asomos de sublevación —pues Lenin no dejó de ejercer influencia por medio de Bela Kun en 1919, en el Gobierno de Consejos de Munich— pero luego desaparecieron antes de haber adquirido fuerza suficiente, porque tan sólo unas minorías habían intervenido en ellos; la gran parte de los trabajadores alemanes estaba con el socialismo, es decir, al otro lado de las barricadas. Las esperanzas de Lenin en una revolución del proletariado en Alemania no se han cumplido porque —pudiéramos decir en sentido figurado— el apotegma que un día Vladimir Ilich Ulianov pronunciara, han correspondido mucho más a la verdad que sus sueños revolucionarios: “Si los alemanes, en caso de revolución, atacaran un andén, comprarían el billete de andén primero”. Así pues, Lenin no pudo convertir la Revolución Rusa en Revolución Universal, pero este intento no ha pasado a ser Historia; en cada conflicto que casi a diario en el mundo se produce, se eleva amenazante la cabeza de Medusa exigiendo la Revolución Mundial, el proyecto que Lenin aplazó en 1920 pero que ni él ni sus sucesores abandonaron jamás, y cuya primera víctima habría de ser, hoy como ayer, y como siempre, Alemania.

BIBLIOGRAFIA

¹ De las investigaciones más recientes sobre la Historia de la Revolución Rusa informan, entre otras, las reseñas de: HORST JABLONOWSKI, Literaturberichte über Geschichte Russlands und der Sowjetunion - Veröffentlichungen innerhalb der Sowjet Union 1953-1957, no. extr. I de "Historische Zeitschrift (Literaturberichte über Neuerscheinungen zur ausserdeutschen Geschichte) publicado por W. Kienast, Munich 1962, pág. 212 y sig. y KLAUS MEYER, Literaturbericht über Geschichte Russlands und der Sowjetunion 1953-1959, no. extr. I de "Historische Zeitschrift" ya indicado, pág. 274 y sig.

Abundan las obras generales sobre la Historia de la Revolución Rusa y de su producto, la Unión Soviética. Haremos especial mención de: G. VON RAUCH, Geschichte des bolchewistischen Russland, Wiesbaden 1955; I. BIRNBAUM, Kleine Geschichte der Sowjetunion, Francfort de M. 1960; LEONARD SCHAPIRO, The Communist Party of the Soviet Union, Londres 1955; recientemente traducido al alemán por G. Danchl con el título: Die Geschichte der Kommunistischen Partei der Sowjetunion, Francfort de M. 1961; E. H. CARR, The Bolsheviev Revolution 1917-1923, t. I-III, Londres 1950-53; W. H. CHAMBERLIN, Die russische Revolution 1917-1921 (traducción alemana del texto original inglés) 2 t., Francfort de M., 1958; J. S. CURTISS, The Russian Revolutions of 1917, Princeton 1957; G. WALTER, Histoire de la Révolution Russe, I: L'effondrement de la monarchie, Février-Mars 1917, Paris 2a. Edición 1953.

² En cuanto a la biografía de Lenin, citamos aquí, entre un sinnúmero de obras, las siguientes: V. MARCU, Lenin - 30 Jahre Russland, Leipzig 1927; G. v. RAUCH, Lenin - Die Grundlegung des Sowjetsystems, t. VIII "Persönlichkeit und Geschichte", Göttingen 1957; GOLO MANN, Artículo "Lenin" en tomo "Aussenpolitik" del Fischer-Lexikon, Francfort de M. 1958, p. 164 y sig.; P. SCHEIBERT, Über Lenins Anfänge en "Historische Zeitschrift" no. 182 p. 549 y sig.; D. W. TREADGOLD, Lenin and his Rivals - the Struggle for Russia's Future, 1898-1906, Londres 1955; publicado y prologado por W. HAHLEWEG, Lenins Rückkehr nach Russland 1917 - die deutschen Akten, Studien zur Geschichte Osteuropas, t. 4, Leiden 1957; ST. W. PAGE, Lenin and World Revolution, Nueva York 1959.

³ Véase: LEÓN TROTSKY, Geschichte der russischen Revolution (en alemán por Alexandra Ramm) Francfort de M. 1960, p. 147. I. DEUTSCHER ha dedicado una monumental biografía a la personalidad de Trotsky que se publicó primero en inglés (Trotsky, 3 t. Londres 1954) y de la que también hay ahora una edición alemana preparada por HARRY MAOR, Trotsky, St. Stuttgart 1960.

⁴ Véase: TROTSKY, Geschichte der russ. Revolution, (Ibid., p. 29 y sig.).

⁵ Véase: HANS HERZFELD, Die moderne Welt, 1789-1945, II Weltmächte und Weltkriege - die Geschichte unserer Epoche, 1890-1945, 3a. Edición, Braunschweig 1960 p. 221.

⁶ Entre las publicaciones sobre los antecedentes de la Revolución Rusa, consúltese: S. F. PLATONOW, Geschichte Russlands vom Beginn bis zur Jetztzeit (edición alemana por Fr. Braun), Leipzig 1927, p. 385-426; A. v. HEDENSTRÖM, Geschichte Russlands von 1878 bis 1918, 3a. y 4a. edición Stuttgart y Berlin 1924; W. E. MOSSE, Alexander II. and the Modernization of Russia, Londres 1959; R. HARE, Portraits of Russian Personalities between Reform and Revolution, Londres 1959; V. LEONT ovitsch, Geschichte des Liberalismus in Russland, Francfort 1957; G. FISCHER, Russian Liberalism from Gentry to Intelligentsia, Cambridge/Mass. 1958 (contiene un estudio muy amplio del movimiento "semstwo"); ST. R. TOMPKINS, The Russian Intelligentsia Markers of the Revolutionary State, Norman (publ. Universidad de Oklahoma) 1957. Más adelante continuaremos citando otras obras de Historia de las ideas sobre los antecedentes de la Revolución.

⁷ Véase: P. SCHEIBERT, Von Bakunin zu Lenin - Geschichte der russischen revolutionären Ideologien 1840-1895, t. I: Die Formung des radikalen Denkens in der Auseinandersetzung mit deutschen Idealismus und französischem Bürgertum, Leiden 1956 (Studien zur Gesch. Osteuropas, t. III).

⁸ Sobre el desarrollo económico de Rusia en este período, véase: W. TREUE, Wirtschaftsgeschichte der Neuzeit - Im Zeitalter der industriellen Revolution 1700-1960, Stuttgart (Ediciones de bolsillo "Kröner", t. 208), 1962, pp. 618-641.

⁹ Véase además de las ya citadas obras sobre Lenin: H. KRAUSE, Marx und Engels und das zeitgenössische Russland, Giessen 1958 (Osteuropa-Studien der Hochschulen des Landes Hessen, serie 2: Marburger Abhandlungen zur Geschichte und Kultur Osteuropas, t. I); L. H. HAIMSON, The Russian Marxists and the Origins of bolshevism, Cambridge/Mass. 1955 (Russian Research Center Studies, 19).

¹⁰ Además: R. D. CHARQUES, The Twilight of Imperial Russia, Londres 1958 y E. E. P. TISDALL, Marie Fedorovna - Empress of Russia, Nueva York 1957.

¹¹ Véase: L. I. STRAKHOVSKY, The Statesmanship of Peter Stolypin; a reappraisal, in: The Slavonic and East European Review 37 (1958/59), pp. 348-370.

¹² Véase: H. KOHN, Pan-Slavism - The History and Ideology, Notre Dame 1953. Edición alemana: Die Slawen und der Westen Geschichte des Pan-Slawismus, Viena 1956.

¹³ Véase además: W. I. LENIN, Ausgewählte Werke, 2 t. Moscú (Editorial

“für Fremdsprachige Literatur) 1946/47 t. I pp. 669-670, pp. 671-728, pp. 737-744, pp. 745-749, pp. 750-754, pp. 755-766, pp. 767-875, pp. 876-886; t. II, pp. 158-252, pp. 357-392, pp. 548-555.

¹⁴ Véase: GOLO MANN, Artículo “Lenin” (Ibid., p. 165).

¹⁵ También: LENIN, Ausgewählte Werke, (Ibid., p. 871).

¹⁶ Ibid., p. 747.

¹⁷ Ibid., p. 738.

¹⁸ Ibid., p. 876.

^{18a} Ibid., p. 881.

¹⁹ Sobre el desarrollo de la Revolución Rusa en el año 1917, véase además de las obras citadas en la nota 1), las siguientes: O. ANWEILER, Die Rätebewegung in Russland 1905-1921, Leiden 1958 (Studien zur Gesch. Osteuropas, t. V); R. H. BRUCE LOCKHART, Two Revolutions - An Eyewitness Study of Russia 1917, Londres 1957; Edición en alemán: Die beiden Revolutionen Vom Zarismus bis zum Bolchewismus, Düsseldorf 1957; A. MOOREHEAD, The Russian Revolution, Nueva York 1958; Edición en alemán: Roter Oktober - Die Bolschewisten ergreifen die Macht, Munich 1958.

²⁰ Del comportamiento de los Aliados Occidentales respecto a la Rusia revolucionaria en la gran coalición anti-alemana de 1914-1918, han tratado recientemente: R. D. WARTH, The Allies and the Russian Revolution from the Fall of the Monarchy to the Peace of Brest-Litovsk, Durham/Carolina del N. 1954.

²¹ Véase H. HERZFELD, Die moderne Welt, (Ibid., p. 157).

²² Para la problemática de la política exterior del Sistema soviético y de su afianzamiento desde la Paz de Brest Litovsk hasta la terminación de la Guerra Civil rusa, véanse las obras de: H. BEYER, Die Mittelmächte und die Ukraine 1918, Munich 1956; F. FISCHER, Deutsche Kriegsziele, Revolutionierung und Separatfrieden im Osten 1914-1918, en “Historische Zeitschrift” 188, pp. 249-310; H. W. GATZKE, Zu den deutsch-russischen Beziehungen im Sommer 1918, en: “Vierteljahrshäfte für Zeitgeschichte” 3, (1955), pp. 67-98; H. SETON WATSON, The Pattern of Communist Revolution - A Historical Analysis, Londres 1953 (trata de la expansión del poderío comunista por toda la Europa Oriental y Asia) y R. PIPES, The Formation of the Soviet Union Communism and Nationalism 1917-1923, Cambridge/Mass., 1954 (Russian Research Studies Center 13).

Desde el punto de vista soviético se ocupan de la política exterior rusa en esos años: I. I. MINZ, *Geschichte der Diplomatie*, t. III: Die Diplomatie in der Periode der Vorbereitung des Zweiten Weltkrieges, 1919-1939, Publicado por W. P. POTJOMKIN, Moscú, Editorial “für Fremdsprachige Literatur”) 1947 especialmente en las pp. 79-117, pp. 136-156 y pp. 338-366.

El criterio occidental al tratar del tema de las fronteras occidentales de

la Rusia soviética durante el período entre las dos guerras, puede verse en la obra de: J. B. DUROSELLE, Les frontieres Européenes de l'U.R.S.S. 1917-1941 - Recueil d'études sous la direction de J. B. Duroselle, Paris 1957 (“Cahiers de la Fondation Nationale des Sciences Politiques” 85).

²³ Respecto a la Historia del Comunismo Internacional, véase la ya clásica obra de: F. BORKENAU, Der europäische Kommunismus - Seine Geschichte von 1917 bis zur Gegenwart, 1952. Hay una edición inglesa de esta obra con el título: European Communism, Londres 1953.

Sección Cuarta

CIENCIAS SOCIALES